

LA VIDA EN EL OLIVAR DE LOS PEDROCHES

MANUEL MORENO VALERO

SITUACION GEOGRAFICA

Los Pedroches es una comarca situada al norte de la provincia de Córdoba que se compone en la actualidad de diecisiete pueblos, aunque en tiempos pasados se conocían con este nombre sólo a las Siete Villas de los Pedroches.

Según el Catastro de Ensenada, ninguna de dichas villas tenía término territorial propio sino que lo tenían en común y proindiviso. Este término territorial común se extendía cuatro leguas desde Levante a Poniente y cinco desde Norte a Sur.

El terreno que englobaba a estas villas, era de treinta y dos leguas. Limitaba a Levante con la villa de Almodóvar del Campo. A Poniente con tierras del Duque pertenecientes al Condado de Belalcázar. Al Norte con las mojoneras del término de Santa Eufemia. Al Sur con las mojoneras y el término de la villa de Obejo. Su extensión era de 19.748 fanegas.

Existen tres zonas claramente diferenciadas: la penillanura propiamente dicha, con predominio del subsuelo granítico; la presierra o serrezuela con dominio de la pizarra y suelos esquilados y la sierra propiamente dicha, con alturas que no alcanzan los mil metros y suelos provenientes de rocas metamórficas, básicamente cuarcitas (1).

En las primeras zonas se asientan tierras de labor, dehesas y áreas de matorral. En la última las escasas áreas de matorral se alternan con plantaciones de olivares con un rendimiento escaso por la baja calidad de sus suelos. Este trabajo lo situamos en esta última zona.

DATOS HISTORICOS

Dehesa de la Concordia

El 4 de Noviembre de 1725 las Siete Villas de los Pedroches y la de Obejo llegaron a una transacción o, Concordia sobre los pleitos pendientes acerca de la Dehesa de la Concordia que fue ratificada en la

reunión del día 31 de Diciembre de dicho año.

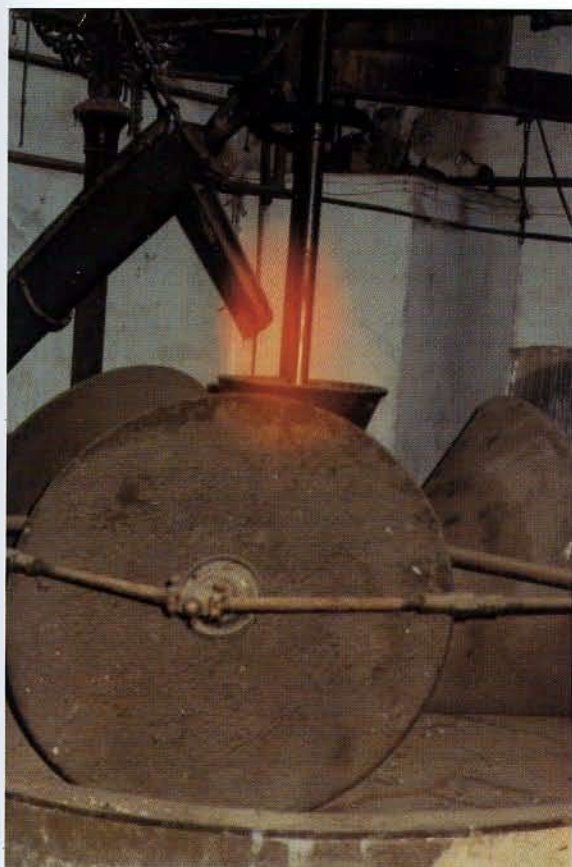
El perímetro de esta dehesa consta de cuarenta y seis mil novecientas sesenta fanegas, equivalentes a treinta mil setecientos setenta y ocho hectáreas y puede considerarse dividido en dos grandes cuencas o valles formados por los ríos Cuzna y Guadalbarbo que la atraviesan en toda su longitud de Poniente a Oriente y a los que confluyen varios arroyos de escasa importancia. La atraviesan infinidad de caminos de Extremadura hacia Andalucía y otros puntos.

Partición de la Dehesa

Las parcelas que hay inscritas en el Registro de la Propiedad de Pozoblanco son seiscientos catorce. Existe diferencia en el número de parcelas que tienen los vecinos de los pueblos de la comarca. El pueblo que señaló más terreno y plantó de olivos fue Pozoblanco con gran diferencia sobre los demás. Lo que demuestra una vez más ese carácter de intrepidez y laboriosidad que siempre ha caracterizado a dichos habitantes.

Hemos hecho varios grupos según la extensión de cada una de las parcelas:

- Extensión de 1 a 10 fanegas
20 parcelas
- Extensión de 10 a 25 fanegas
105 parcelas
- Extensión de 25 a 50 fanegas
184 parcelas
- Extensión de 50 a 100 fanegas
164 parcelas
- Extensión de 100 a 200 fanegas
92 parcelas
- Extensión de 200 a 300 fanegas
30 parcelas
- Extensión de 300 a 400 fanegas
8 parcelas
- Extensión de 400 a 500 fanegas
1 parcelas
- Extensión mayor de 500 fanegas
10 parcelas



Molino de La Canaleja.

Desmote de la Dehesa de la Concordia

Con las leyes protectoras promulgadas en el siglo XVIII y el factor humano de las gentes de estos pueblos, emprendedoras y trabajadoras sin desmayo, aquellos terrenos pronto supieron de su tesón y cambiaron su aspecto y entró la fiebre de las roturaciones y plantaciones, de la rozas y del olivar.

Los ayuntamientos concedían a los vecinos de las Siete Villas y en igualdad de circunstancias a los de la villa de Obejo, autorización para ocupar los terrenos de la Dehesa de la Concordia con plantación de árboles frutales, olivos y vid.

Primero tenían que descuajar dicho terreno y la propiedad de dichas parcelas pasaba a las personas que las roturaban, poseyendolas como verdaderos dueños y hacían con ellas las mismas operaciones de disposición como si fueran propietarios de pleno dominio, de tal manera que llegaban a otorgar escritura de transición «mortiscausa» y de compra-venta y así se inscribieron en el Registro de la Propiedad.

Este fue el mecanismo mediante el cual se transmitió la posesión a manos particulares de lo que antes

habían sido tierras comunales. Adquirieron la propiedad de derecho cuando en 1869 se promulgó la ley de Roturaciones Arbitrarias.

Podemos decir que, de no haber existido este procedimiento, cuando llegó la Desamortización, estas tierras hubieran sido también desamortizadas y adquiridas por personas de gran capital ajenas a aquellos pueblos y sin embargo para bien de esta comarca, debido al procedimiento usado, casi quedaron todas en manos de sus vecinos muy repartidas y se evitaron los grandes latifundios que se hicieron en otras áreas.

Praxis de la plantación

Las solicitudes encontradas en el Archivo Municipal de Obejo nos han proporcionado el conocimiento de como se hicieron dichas plantaciones.

1. Existía una Ejecutoria de S.M. a que todos aluden y citan como fecha en 1795, por la que se daba a las Siete Villas de Los Pedroches y a la de Obejo, potestad para conceder a sus vecinos el terreno que necesitasen para formar, a cualquiera que lo solicitase, una heredad rústica dentro de las 46.960 fanegas compradas por dichas villas a S.M.
2. Estas solicitudes eran unas veces de un solo individuo pero también podían reunirse varios y hacer entre ellos una solicitud de terreno e incluso un número mayor de solicitantes y aun de distintos pueblos.
3. No todos eran carentes de terreno o comenzaban sus bienes raíces con lo solicitado, los había que ya tenían sus posesiones aunque pequeñas, heredadas de sus antepasados, pero ante ocasión tan propicia solicitaban los terrenos circundantes para ampliar sus propiedades.
4. Todos comenzaban construyendo una choza donde cobijarse ellos y sus animales. Plantaban un huerto y perforaban un pozo, normalmente en las laderas donde había más corrimiento de aguas, con el fin de servirse de los productos que les arrancaban para alimentarse ellos y sus ganados. Otro factor de pro-

ductos alimenticios eran precisamente esos ganados: cerdos, cabras, ovejas, gallinas, los famosos «tasajos» y los productos de la caza.

5. En las solicitudes se señalaba muy detenidamente la extensión de terreno que deseaban desmontar y que por tanto solicitaban se les señalasen sus lindes con toda la riqueza de la toponimia que era muy conocida para todos ellos cuya vida estaba ligada a aquellos parajes.
6. Dicha solicitud la tenían que supervisar y aprobar todos y cada uno de los Ayuntamientos de las Siete Villas y el de Obejo. También existió un tiempo que dichas villas celebraban sus reuniones generales en Piedrasantas y entonces se supervisaban las solicitudes presentadas allí mismo sin necesidad de trasladarlas después a cada Ayuntamiento.
7. Una vez aprobada la solicitud de las Siete Villas y por la de Obejo, este ayuntamiento, enviaba a las personas correspondientes para que se hiciesen y pusiesen los mojones por la linde señalada en la solicitud ya aprobada. La comisión que hacía estos trabajos se componía del Alcalde Ordinario, Regidor, Alcalde de la Santa Hermandad y el Escribano del propio Ayuntamiento (2).
8. Desde la época romana existieron olivos en esta zona e incluso más en la época musulmana, pero el tiempo de la plantación del actual olivar comenzó a finales del siglo XVIII y terminó a mediados del XIX, aunque se han seguido plantando posteriormente en pequeñas cantidades. La solicitud más cercana que hemos encontrado está firmada el 25 de abril de 1841.
9. La extensión del terreno solicitado era variada pues dependía de que fuera hecha por un solo solicitante o por varios. También dependía de los medios económicos de la persona que lo solicitaba. Algunos lo hicieron solo en familia, aprovechando el número de hijos varones (3).



Chinero.

10. No siempre hacía falta desmontar o descuajar monte. Por estos parajes existió abundante viña y en este tiempo se operó una reconversión de la viña en olivar sobre todo después de que entrara en España la enfermedad de la filoxera que se introdujo por Andalucía y devastó nuestros viñedos.

Los Materos

Los futuros propietarios eran a veces grandes y pequeños labradores y braceros, que no poseían ninguna propiedad pero a quienes se les ofreció ocasión donde emplear su ganado, caballerías y también a sus hijos varones, lo que quizá fue uno de los factores más decisivos en aquel momento (4).

Esta gesta la realizaron unos hombres oscuros, modestos, sobrios y muy trabajadores llamados materos. Por sus servicios cobraban un salario o a veces participaban en los productos de las primeras sementeras que se efectuaban en los terrenos que se desmontaban por ellos (5).



Cantarera de adorno. Añora.

HERRAMIENTAS UTILIZADAS

Azadón

El más característico en todos sus utensilios o instrumentos de trabajo para aquellos hombres era el *azadón crestado* así denominado debido a que salía una especie de cresta o apéndice del ojo por donde se introducía el astil o mango.

Pedreira

Utensilio hecho de hierro para transportar la leña que se sacaba de las rozas y las piedras que se encontraban en el terreno. Las piedras se apilaban en un lugar formando lo que vulgarmente se ha llamado albarral. A veces dada la configuración orográfica se colocaban de tal manera que sirviera de contención para evitar el corrimiento del terreno.

Estas plantaciones se hacían de dos maneras como antes hemos indicado, plantando nuevos árboles o bien limpiando árboles ya existentes o injertando los acebuches.

Para la plantación de nuevos árboles se traía de otros lugares varas obtenidas de la tala de algún

olivar ya hecho. Se solían tomar de los vidueños más apetecidos y más productivos. Los pueblos que abastecieron nuestras nuevas plantaciones sabemos que fundamentalmente fueron Adamuz, Bujalance y Montoro.

CRECIMIENTO DE LA PLANTACION

Nuevas plantaciones

Según los amillaramientos que se encuentran en el Archivo Histórico Provincial de Córdoba, la plantación del olivar era de cuatro clases según la calidad de la tierra en donde se plantaban y por tanto eran distintas y diferentes sus contribuciones (6).

En el año 1.857 contabilizamos 902 fanegas de nueva plantación divididas de la siguiente forma:

- 121 fanegas de primera clase
- 324 fanegas de segunda clase
- 457 fanegas de tercera clase

En el año 1859 ascienden a 1895 fanegas de nueva plantación divididas en la siguiente forma:

- 193 fanegas de primera clase
- 543 fanegas de segunda clase
- 1.159 fanegas de tercera clase

En el año 1.870 ya sube el número a 10.049 fanegas de nueva plantación divididas de la siguiente forma:

- 2.423 fanegas de primera clase
 - 2.418 fanegas de segunda clase
 - 4.689 fanegas de tercera clase
- (7).

PERSONAJES DE LA ACEITUNA

En las distintas faenas que conciernen al cultivo del olivo, la recogida de la aceituna, la molturación y posterior comercialización del aceite interviene un colectivo en el que cada uno tiene su cometido.

1. Cultivo del olivo

Gañanes:

Son los encargados de la yunta y una vez que las aceituneras han recogido el fruto les dan una o dos *rejas* a los olivos. Hasta tiempos bastante recientes se ha empleado el arado romano con el gubio de palo, luego arado de vertedera y hoy el tractor.

Taladores:

Son los mejores conocedores de los distintos tipos de vidueños y su trabajo consiste en quitar la parte vieja del olivo y dejar sus ramaje nuevo donde luego criará el olivo la *trama*.

Lo primero es *echarle la cabeza al olivo* o sea, a la altura de la vista del talador le corta el tronco guía, donde luego echará los brotes. Cada año se le irá cortando la parte más vieja dándole la vuelta.

Ramoneros:

De lo que el talador ha cortado al olivo luego llega el ramonero haciendo leña a la parte más gruesa, la pila para luego enterrarla al pie de la puerta del cortijo y así evitar que la *palomilla* haga mella en el olivar. Posteriormente servirá en la temporada siguiente para la lumbre del cortijo y de los aceituneros.

Cavadores:

La yunta que lleva el gañán no puede llegar hasta la misma cepa del árbol porque le estorban las ramas a las bestias, por tanto su tarea es cavar la parte que circunda el olivo.

Desvaretadores:

En septiembre irá uno o varios jornaleros a la finca para quitarle las varetas o renuevos a los olivos.

Si no se los quitaran tirarían de la sabia del olivo con lo que vendría una pérdida de parte de la cosecha.

2. En la recogida de la aceituna

Manijero:

Es la persona que conoce perfectamente el olivar de la finca. Acude a él finalizado septiembre, para tomar nota de como está la cosecha y la cantidad aproximada de jornales que se pueden invertir en la recolección del fruto.

A él le corresponde buscar el personal de la fanaguería y ajustar los jornales.

El manijero se levanta antes que la cuadrilla para tenerles preparada la candela. Dirige todas las faenas, la hora del comienzo y el fin de la jornada. En cualquier riña o discusión entre los componentes de la fanaguería él será el juez e impone las paces.



En la criba.

Vareador:

Iba por delante de la *cuadrilla* y comenzaba al menos un día antes. Su cometido es zarandear el olivo para derribar su fruto mediante unas varas largas y peladas de fresno, avellano y castaño

Veedor:

Encargado de que las aceituneras no dejen aceituna debajo de los olivos sin recoger. Esto tenía mayor aplicación cuando las fanaguerías trabajaban a destajo y no a jornal.

Cribaor:

La criba es un artilugio para limpiar a la aceituna de inmundicias y hojas y evitar acidez en el aceite. Toda la recolección se criba antes de llevarla al molino.

Chapero:

Cuando la pareja de aceituneras llena una esportilla, una de ellas se la carga en la cabeza y la lleva a la *criba*.

En la criba estaba el que medía la aceituna que traían y por cada medida le entregaba una chapa.

Este invento de las chapas fue debido a los dueños para hacerlas

trabajar más. Contra esta costumbre lucharon los sindicatos hasta abolirla.

Acarreador:

A los pies de la criba y una vez limpia la aceituna, se envasa en sacos de gante y desde allí son porteados a una explanada donde puede llegar con facilidad el carro tirado con yuntas y más modernamente los camiones. Desde allí serán llevados a la molina para su moturación.

3. Aceitunera

Entre los múltiples personajes que se relacionan con la recolección del fruto del olivo, la protagonista y el eje es la *aceitunera*. Ella es la que da vida y alegría a estos campos durante el tiempo de la recolección.

Van en *parejas* bien por razones de amistad, familia o por el uso y experiencia de otros años anteriores.

Unas se cargaban hasta dos esportillas en la cabeza y una *mandilá* y mientras la compañera seguía cogiendo al pie del olivo ella las llevaba a la criba. El encargado de la criba le daba las correspondientes chapas.

Indumentaria de la aceitunera:

La recolección se realiza en los meses de invierno. Las aceituneras eran personas de la clase social más baja económicamente por lo que su indumentaria era pobre y

tenía el objetivo fundamental de luchar contra la inclemencia del tiempo. Para ello echaban mano de ropa vieja y no miraban la estética sino el abrigo que proporcionaban. Llevaban pantalones. Un mandil que usaban muchas veces para portear las aceitunas recogidas hasta la criba. Calzaban botas altas de agua. Un sombrero cubría sus cabezas donde colocaban alguna pluma o flor.

Dormían en un jergón lleno de paja hacinadas las mujeres en una habitación y los hombres en otra.

Un día en la faneguería:

Se llama *faneguería* a la cuadrilla o conjunto de personas que trabajaban en las faenas de recolección dentro de una misma finca, a las órdenes de un manijero y bajo el mando de un mismo propietario.

Comienzo de la jornada:

Antes de despuntar el alba las levanta el manijero y les da los avisos oportunos.

Una vez llegado al lugar señalado y antes de comenzar las faenas, el manijero inicia y termina el día con el rito del *Ave María*.

Se colocan los *deiles* hechos de la cáscara de bellota para evitar que se les agrietara las yemas de los mismos.

Incidencias en el tajo:

En los días de lluvia cubren sus cuerpos con hules para que resbale y no les empape.



Aceituneras.



Acarreadores.

Durante el tiempo que están en el tajo son dueñas de la situación. Hasta los arrieros les temían y daban vueltas por no cruzarse con ellas en los tajos. Se decía que cuando iban a la aceituna se *dejaban la vergüenza en el Pilar (8)* y la recogían cuando volvían.

Entre unas y otras aceituneras de la misma faneguería y otras veces entre una faneguería y otra vecina a unos metros de distancia se levantaban piques y enconos y sus diatribas las ponían en las letrillas que cantaban:

*Eres más chica que un huevo
y ya te quieres casar.
anda ve y dile a tu madre
que te enseñe a remendar*

*Tu te tienes por bonita
y la bonita soy yo,
y ese novio que tu tienes
antes lo he tenido yo.*

*Las palabras de los hombres
son como las avellanas,
partes una, partes dos,
y todas te salen vanas.*

*Eres alta y buena moza,
pero no presumas tanto,
que también las buenas mozas
se quedan para vestir santos.*

Como también trabajaban mozos, entre ellos y ellas brotaba el amor y había diálogos hechos canciones:

*Anda diciendo tu madre
que una reina te mereces
Y yo como no soy reina
no quiero que me desprecies.*

*Tu madre tuvo la culpa
por dejar la puerta abierta
y yo por meterme dentro
y tu por estarte quieta.*

*Anda diciendo tu madre
que yo contigo no igualo
eso será en dinero
que a vergüenza si te gano*

*Anda ve y dile al maestro
que te enseñó a querer,
que te devuelva el dinero
que no te ha enseñado bien.*

*Cuando quise no quisiste,
y ahora que quieres, no quiero.
gozarás del amor triste
como yo gocé primero*

*De hueso de la aceituna
tengo que hacer un navío
para que vayan y vengan
tus suspiros y los míos.*

*Dime que te vas con pena,
aunque no sea verdad;
si la mentira no es buena
es santa la caridad.*

*El día que te di el sí,
en mi casa me riñeron;
¿sabes lo que contesté?
Que te quiero y que te quiero.*

*La pena y la que no es pena
todo es pena para mí
ayer lloraba por verte
hoy lloro porque te vi.*

*A Dios dejé por quererte
mira que gracia perdí;
y ahora me he quedado
sin Dios, sin gracia y sin ti.*

*Aunque te he dicho, que no;
ven aquí, que sí te quiero,
todas las mujeres lo hacen
desdenes a lo primero.*

*Cuando la carta recibas,
háblale al señor cura
que prepare los papeles
que se acaba la aceituna.*

*Cuatro años de mocita
he venido a este oliva;
a ver si el año que viene,
ya puedo venir casá.*

*Dicen que no nos queremos
porque no nos ven hablar
a tu corazón y al mío
se lo pueden preguntar.*

*Eché un limón a rodar
y en tu puerta se paró;
hasta los limones saben
que nos queremos los dos.*

*En lo alto de un almendro
cantaba una alondra un día:
desdichada la mujer
que de los hombres se fía.*

Había aceitunera que no disfrutaba de la presencia de su novio bien porque estuviera haciendo el servicio militar o hubiera quedado en el pueblo y los domingos eran los días escogidos para ir a ver a su novia al tajo.

*Escribeme sólo te quiero,
dime que por ti vivo,
que esas palabritas caben
en la hoja de olivo*

*Hoy lunes, mañana martes;
principio de la semana
¿cuando llegará el domingo
para estar en tu compañía?*

Otras veces eran sus quejas contra el manijero que iba a favor del bolsillo del amo, era su hombre de confianza y se alineaba a su favor sin importarle las aceituneras:

*Tenemos un manijero
que no nos lo merecemos:
nos levanta con el alba
y nos acuesta con luceros*

*Manijero, manijero
eche usted el Ave María
que el cortijo está muy lejos
y el agua no está traída*

*¡Ay señor manijero,
de usted ya «de mano»,
que un cuartito de hora
no es «na» para el amo!.*

El tema social está muy representado en las jotillas pues era un trabajo intenso y duro de sol a sol, con la climatología adversa y por eso es muy reiterativo en el cancionero del olivar:

*Acaba de irte sol,
verdugo de las mozuelas,
que las tienes trabajando
todo el día como negras*

*A varear el olivar
no van los amos
a varear los olivos
van los criados*

*A coger la aceituna
me han convidado
¡vaya anillito de oro
que me han regalado!.*

*Retunantísimo sol
si fueras aceitunero,
no saldrías tan temprano
y te irías más ligero.*

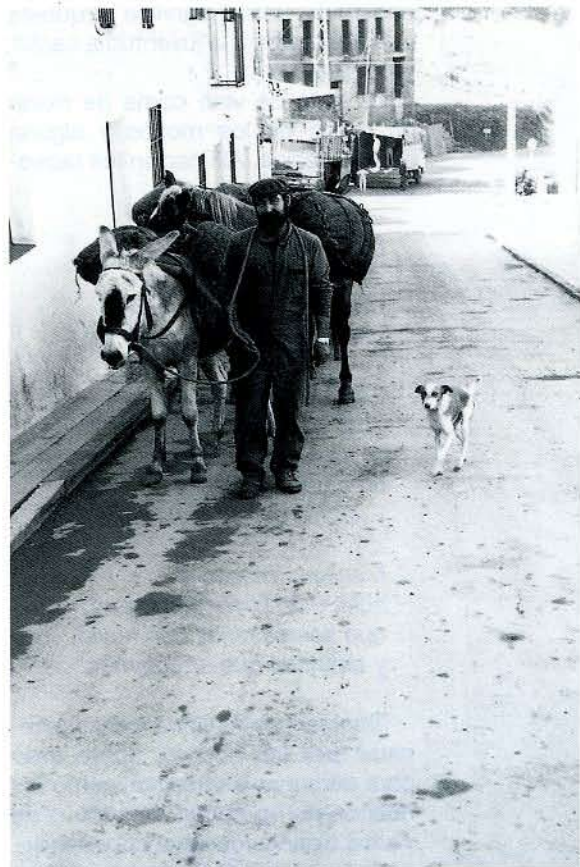
Final de la jornada:

Finalizada la jornada intensa de trabajo penoso las aceituneras aun tenían que lavar sus ropas, preparar la comida. Los días de lluvia no daban facilidad para que la colada se secase y como el ajuar era pobre y escaso tenían que echar mano a las grandes candelas del cortijo para que se secase y estuvieran útiles a la mañana siguiente.

A esas horas también se preparaba la comida del día siguiente para llevarla al tajo.

Noche de ronda:

Finalizada la jornada laboral intensa y larga junto al calor de la



Acarreador.